



Boletín de Luz y Vida

Año LXXV - N° 349 JUL-DIC '04
DISTRIBUCION GRATUITA

Asociación Espiritista Luz y Vida
Pje. San Ignacio 3666 (C1231ADB) Buenos Aires - Argentina



EN ESTOS TIEMPOS
DE CONFUSIÓN Y
VIOLENCIA, QUE EL
AMOR DEL MAES-
TRO JESÚS SE EX-
TIENDA COMO UN
MANTO E ILUMINE
NUESTROS CORA-
ZONES, PARA QUE
LA PAZ Y LA HER-
MANDAD REINEN
EN LA TIERRA.

"Fuera de la caridad no hay salvación"
"Fuera de la caridad no hay verdadero espírita"

KARDEC

Órgano Informativo de la
**Asociación Espiritista
Luz y Vida**

Pje. San Ignacio 3666
(C1231ADB) Buenos Aires
Argentina

Teléfono / fax: 4957-5633
Desde el interior (011)
Desde el exterior (5411)

E-mail:

aeluzyvida@yahoo.com.ar

Página web:

www.aeluzyvida.com.ar

**Fundada en Buenos Aires
el 3 de febrero de 1910
Personería Jurídica N°**

35224/4492

**Fichero de Cultos N° 88
Entidad de Bien Público
N° 5876**

**Afiliada a la Confederación
Espiritista Argentina**

Este órgano, refleja la actividad social, cultural, religiosa y de bien público de la Asociación Espiritista Luz y Vida.

Publicados o no, los originales se devuelven sólo a pedido de sus autores, y también se acepta mantener correspondencia sobre los mismos, con quien lo solicite.

Se autoriza la reproducción total de los artículos publicados en el Boletín, o el hacer uso de los mismos, por cualquier medio que fuera, sin imponer ningún requisito o condición.

Dirección:
Comisión Experimental

Publicación Semestral
de Distribución Gratuita
Número Especial: Tirada
250 ejemplares

Editorial

Los espiritistas estamos llamados a realizar una gran obra, no porque seamos más importantes que nuestros semejantes, ni porque la magnitud de la misma tenga que asombrar al resto del mundo, sino porque debemos intentar la reforma íntima y ese, es el emprendimiento mayor al que el ser humano pueda aspirar.

Despojarnos de nuestros defectos, reparar nuestros errores, corregir nuestras equivocaciones, son todas tareas que requieren una gran cuota de compromiso, paciencia, constancia, tesón, voluntad y fe.

Cuando encarnamos en este planeta y en esta existencia, tenemos incorporado un cierto sentido de que somos así y que ya no podemos remediarlo, que los defectos son inherentes a nuestro ser y el que se acerque a nosotros tiene que aceptarlo como es, como si fuera una cuestión de destino determinista, que ya está trazado de antemano y del cual somos esclavos, dado que, al igual que marionetas que se mueven porque alguien más maneja las cuerdas, no podemos escapar de ese sino.

Pero la realidad espírita nos enseña que esto no es verdad, que tenemos libre albedrío y que Dios nos da autonomía de acción para hacer lo que queremos dentro de una gama

muy variada de principios morales, éticos, religiosos, comerciales, económicos, etc.

Si bien hay pruebas que vienen determinadas de antemano y de las cuales no podemos escapar, porque son fruto de nuestro propio pasado equivocado, no estamos atados irremediamente a un futuro ya trazado, fijo, estático, sino que somos parte de un gran engranaje que se forma por hilos sabiamente entretejidos, donde cada uno es un agente que repercute en el otro, ayudando a su adelanto, en unos casos por medio del amor, de la enseñanza, de la palabra y las buenas acciones, y en otro, por medio del sufrimiento que ocasionamos con nuestro atraso evolutivo en este plano.

Por eso, las enseñanzas que recibimos del mundo espiritual y de los libros de la codificación kardeciana, nos dicen que diariamente debemos hacer algo por nosotros y por nuestros semejantes, y al decirnos eso, no se refieren a obras opulentas u ostentosas, sino a las pequeñas grandes acciones cotidianas, que contribuyen a mejorarnos y, en consecuencia, a mejorar al mundo.

Pedir por el mendigo que se cruza en nuestro camino o por el niño que se acerca a vendernos alguna baratija, para que
(Continúa en la pág.10)

Bicentenario del nacimiento de Allan Kardec – El Codificador del Espiritismo

Hipólito León Denizard Rivail nació un **3 de octubre de 1804** en Francia. Hijo de Juan Bautista Antonio Rivail y de Juana Duhamel. La educación recibida, primero en su hogar y luego bajo las escuelas de Pestalozzi fueron el comienzo del desarrollo de su gran capacidad para estudiar distintos temas, que luego lo llevarían a realizar investigaciones de importancia en distintas áreas.

Es sabido que a mediados del siglo XIX surgían distintas doctrinas, como la positivista de A. Comte, o el materialismo dialéctico de Karl Marx, o la de Bentham Jeremy, filósofo británico fundador de la escuela del utilitarismo o radicalismo filosófico. Además, las religiones tradicionales con sus desvíos y dogmas impropios eran impotentes para contener todas las sugerencias de las distintas corrientes de las doctrinas materialistas, que ayudaban a desviar el sentido de la vida espiritual por un materialismo despreocupado y vacío de contenido moral.

No fue casual que el Espiritismo, como doctrina esclarecedora en los campos de la filosofía, la ciencia y la religión, de la moral y también de la educación, surgiera en esa misma época. Justamente en el momento en que se expandían esas teorías contrarias a la vida espiritual del hombre, aparece nítidamente y en varios lugares de la Tierra, el comienzo del conocimiento de la doctrina espiritista, tomada en sus comienzos como un entretenimiento o distracción de unos pocos. Sin embargo, el mundo espiritual comenzaba a manifestarse, y es así que una minoría empieza a preocuparse por los fenómenos que surgían desde distintos lugares, sin tener una clara visión de la realidad.

Los espíritus iniciaron una segunda etapa de planificación, o sea, la explicación segura y racional de los fenómenos espirituales, que siempre existieron pero que en la oportunidad elegida por el mundo superior, sería la base de la gran revelación que la humanidad carecía.

Comprobada la superación de cualquier principio doctrinario, el Espiritismo, que tiene carácter evolutivo, acepta lo que es correcto; su compromiso es con la verdad, que se va revelando a los hombres en la medida de su evolución. El cristianismo puro, constituido por las enseñanzas morales de Cristo, sumado a las nuevas revelaciones de los espíritus al servicio del Maestro, forman un conjunto educativo superior, destinado a guiar a los hombres despiertos a trabajar en la construcción de un mundo regenerado.

Es así que a partir del año 1855, el Prof. Hipólito Denizard Rivail (que luego adoptaría el pseudónimo de Allan Kardec) comienza a estudiar la fenomenología como observador lúcido, practicante del magnetismo, educador emérito formado en la escuela más adelantada de la época. El estudioso de los fenómenos de las mesas giratorias y de las comunicaciones serias del mundo espiritual a través de la mediumnidad, que se hicieron cada vez más presentes y complejas, no tuvo mayores dificultades en la tarea llamada a reconocer la interrelación entre los dos mundos: el visible, material, y el invisible, inmaterial, espiritual.

Al contrario de las afirmaciones de las corrientes materialistas, las comunicaciones inteligentes mostraban la presencia y la acción de seres inteligentes invisibles, comprobando la existencia de otro elemento del universo además de la materia, el espíritu.

Al educador le cupo la difícil tarea de separar lo bueno, el bien, lo bello, lo instructivo, lo superior, presentes en las comunicaciones, de los contenidos inferiores también existentes en ellas.

Surgía así, a través de la sistematización y del método propios del educador, las bases iniciadas de la novel doctrina de los espíritus, con la publicación de la primera edición de *El Libro de los Espíritus*, el 18 de abril de 1857. Estaba

dando el paso inicial de una nueva doctrina. Su propia obra básica, ampliada y desarrollada por los espíritus superiores en colaboración con el Codificador, quedó terminada en forma definitiva en su segunda edición, publicada en marzo de 1860.

All libro básico, síntesis admirable de una doctrina sumamente abarcativa, irían a seguirle otros, como desdoblamientos de las distintas secciones de *El Libro de los Espíritus*. Siguieron entonces en forma sucesiva *El Libro de los Médiums*, *El Evangelio según el Espiritismo*, *El Cielo y el Infierno*, y *La Génesis*.

Pero el Codificador de la doctrina no se limitaba a recibir y ordenar las respuestas de los espíritus ante las preguntas que él formulaba sobre los más diversos asuntos, sino que emitía también sus observaciones y comentarios en notas explicativas sobre las cuestiones que se trataban, en una actitud natural de educador seguro y experimentado.

La codificación espírita será siempre actual, en sus bases y fundamentos, ya que en ella están previstos nuevos conocimientos y nuevas revelaciones que se irán incorporando progresivamente.

Por eso, recordar a Allan Kardec es una forma de agradecimiento, de gratitud al misionero de excepcional mérito, que se distinguió por su intermediación entre la espiritualidad superior y la humanidad.

Colaboración acercada por la hna. Carmen Rius, con citas y adaptación del artículo publicado en El Reformador N° 2.107, de Brasil

DIOS

En los momentos felices, alaba a Dios.

En los momentos difíciles, busca a Dios.

En los momentos de serenidad, adora a Dios.

En los momentos de dolor, confía en Dios.

En todo momento, agradece a Dios.

Jesús y Kardec

Jesús, siempre y Kardec, ayer, hoy y mañana, he aquí el bienaventurado y luminoso punto de referencia para quien se siente comprometido con la Tercera Revelación, en la grave hora que el mundo atraviesa.

Jesús en el corazón y Kardec en el ideal.

Jesús como meta y Kardec como guía.

Jesús la verdad; Kardec la interpretación.

Sin Jesús, no existe Evangelio; sin Kardec, no se tiene Espiritismo.

Distante de Jesús, todo cristiano se pierde; lejos de Kardec, todo espírita se equivoca.

En Jesús, el camino, la verdad y la vida en plenitud; en Kardec, la ciencia, la filosofía y la religión en indisoluble alianza.

Si el Espiritismo es el Cristianismo de los primeros tiempos, el espírita está llamado a ser el cristiano de los tiempos modernos.

Ayer, el testimonio público de la fe en los circos del martirio; hoy, la ejemplificación silenciosa en la renovación íntima.

Preservar la Doctrina Espírita en su pureza original para las futuras generaciones, será sobretodo, vivir cada día de acuerdo con sus postulados, bajo la protección de Jesús, el Cristo de Dios y la tutela de Allan Kardec.

(Comunicación recibida por el médium Carlos A. Baccelli, en el Hogar Espírita "Pedro y Pablo" en Uberaba, Minas Gerais, Brasil - Extraído del Anuario Espírita 2004)

Comunicación mediúmnica recibida en nuestra institución

Buenas tardes queridos hermanos. Atento desde un comienzo, me encuentro en el aula juntamente con otros espíritus que necesitan de la palabra, del intercambio del pensamiento de vosotros. Muchas veces se preguntarán cuántos espíritus acuden principalmente al estudio en las sesiones, y les decimos que muchos. Los hermanos que son videntes pueden percibir o ver a algunos que se encuentran momentáneamente sentados en algunas sillas, aunque eso no es exactamente lo real.

Diré primeramente una pequeña definición de espíritu: chispa, fulgor. ¿Cuántas chispas pueden haber en una silla, debajo de esa silla, en el recinto que vosotros miráis? Y luego podrán preguntarse: Pero, ¿qué tipo de chispa? Para hacer una pequeña comparación y que lo entiendan, son similares a las chispas cuando encendéis un fósforo, no la llama sino las chispas. ¿Cuántos fósforos caben en este recinto? ¿Cuántas chispas de cada uno de esos fósforos?

Por eso la responsabilidad de participar de una charla espírita. Lo que llamáis fulgor como espíritu es precisamente su desplazamiento, y lo que ven los videntes es la expansión del periespíritu del espíritu desencarnado. Para entender lo que digo, el espíritu que no tiene conocimiento al llegar al espacio después de su muerte, como habéis escuchado en esta tarde, tiene ciertos sinsabores, sentimientos, incertidumbre y deambula por sus lugares habituales con su vestimenta periespiritual, por así decirlo. Se disipa el periespíritu, se agranda de acuerdo a la forma que tenía en la Tierra y camina como si estuviera vivo en la Tierra y lo nota. Entonces, la pregunta es: ¿por qué existe una chispa o un fulgor? ¿qué relación existe entre ese periespíritu que se desplaza en la Tierra?

Cuando existe incompreensión se desplaza el periespíritu a semejanza de su cuerpo en la Tierra, le es pesado porque requiere mayor energía de desplazamiento; no sólo es su parte periespiritual sino también es su desplazamiento. Cuando es un fulgor tiene mucho menos desperdicio.

Toda clase espiritista en teoría o en práctica, está acompañada de participantes de aulas espirituales y de otros que no pertenecen a esas aulas, pero que sí necesitan de la imperiosa comunicación; es la palabra material que aviva sus espíritus, que les da fuerzas para cambiar, para ver realmente el mundo espiritual en el cual están.

Por eso, como decís en la Tierra, el conocimiento no ocupa lugar, quizás sí en la Tierra, en algún elemento en que pensáis: en la memoria de una computadora, que muchas veces os preocupáis por ello, pero no así en el ser humano, que su memoria se va engrandeciendo a medida que asimila los conocimientos, que en sus tareas habituales, en reuniones como las de hoy puede asimilar, y esa memoria sirve para esta encarnación y también para el futuro.

Respecto a lo que es el Espiritismo y comparando algo material, comparando al espíritu, lo que es material como lo he dicho anteriormente, tiene su límite, el espíritu encarnado también lo tiene: su memoria se ve limitada por lo que dedujo antes de nacer, por la turbación espiritual, pero se disipa después de la segunda turbación, que es al morir; queda libre su memoria de espíritu, y ¿por qué sucede esto?, para proteger al encarnado que está en la Tierra de los recuerdos que podrían perjudicarlo.

Antes de llegar al nacimiento, se van disipando los recuerdos que el espíritu va borrando sistemáticamente, en forma paulatina, como si fuera durmiéndose, no tanto en algunas inclinaciones, pero sí en los recuerdos, y permite que

en su vida se desenvuelva como si nada hubiera sucedido en su pasado reciente y anterior.

Al llegar al mundo espiritual, al recobrar su individualidad en forma de pensamiento, de conocimiento, al estar tranquilo y pedir a Dios, puede recobrar la memoria de todas sus existencias, principalmente de los pasajes más importantes.

Y ahora hablemos de Dios. Suele ser difícil para aquel que está encarnado hablar de Dios, porque no lo ve y muchas veces no lo siente porque está muy materializado. Para ejemplificar, no para comparar, simplemente para ejemplificar: Dios puede ver cada una de vuestras existencias y de todos los seres que ha creado. Por ejemplo, cuando una persona tiene alegría en la Tierra, tiene tranquilidad, posee ese ambiente puro que la rodea al levantarse, al concluir una tarea, al ver a un familiar, en infinidad de ocasiones, y se siente regocijada por ese instante, es algo muy pequeño comparado con lo que es el amor de Dios, pero es parte del amor de Dios, es esa felicidad que no es de este mundo, pero que irremediamente todos ustedes deben conseguir, y estarán trabajando para ello y también para los demás.

Sé que también son materiales, por eso quería

explicarles la cantidad de espíritus que pueden decir presente en una charla espírita, en una reunión espírita. En una reunión espírita no es necesario que sean muchos, no hace falta una multitud de encarnados, sí es necesario que tengan unidad de pensamiento como hoy, homogeneidad y fe en Dios nuestro Padre; eso es imprescindible para cada una de las reuniones espiritistas que hay en la Tierra. Y no olviden que son reuniones espiritistas, donde se conjuga el mundo material, ustedes, y el mundo espiritual, que somos los espíritus que por intermedio de la palabra, por intermedio del pensamiento y de la oración, tratamos de participar.

Damos gracias a Dios por haber tenido una reunión donde se dialoga, se enseña Espiritismo, dentro de una institución donde el Espiritismo es bien llevado. Traten de pedir por aquellos lugares donde, por el orgullo y los errores mundanos, no hacen apropiada la práctica y teoría del Espiritismo.

Dejo para ustedes un abrazo espiritual, estas flores fluídicas para vuestros espíritus, que he recogido de los lugares del espacio. Hasta siempre hermanos.

Un guía espiritual

ENCUENTRO DE C.E.P.E.A. EN LUZ Y VIDA

Con el objetivo de intercambiar experiencias y unificar criterios de divulgación de la doctrina, los hermanos del *C.E.P.E.A. (Consejo de Escritores y Periodistas de Argentina)* el 30 de octubre pasado organizaron, en Luz y Vida, talleres de trabajo doctrinarios sobre la exposición que las hermanas María Elena y Clara Luisa de Ambrosio hicieron sobre el tema: *¿Las leyes morales están escritas en la conciencia? ¿Qué significa?*

A continuación transcribimos un resumen de las respectivas disertaciones.

Disertación de la hermana Clara Luisa

de Ambrosio:

“Haré una pequeña reseña del hombre y de la evolución que tuvo desde la ley mosaica hasta la codificación kardeciana. El hombre necesitó ser guiado para el progreso y la evolución, por eso es que se han hecho presentes distintos momentos de la humanidad, en personas como fueron Moisés, Jesús y Kardec, que van marcando el camino del hombre, lo van guiando.

La historia de nuestro planeta se divide en 3 períodos:

1. El período mosaico o era de la materia, donde el hombre es un ser materialista

2. El Cristianismo: el reino del amor, de la comunicación

3. El Espiritismo: el reino del espíritu y la conciencia.

Según el autor del libro “El Espiritismo y la Biblia”, mide la historia religiosa de nuestro planeta en eras que corresponden a cada una de las revelaciones divinas.

1) La primera revelación fue la de Moisés, en los Diez Mandamientos (...) En Egipto estaban el pueblo egipcio y el pueblo israelita, tenemos que destacar la diferencia entre esos dos pueblos. El pueblo israelita oraba a un Dios único, a un Dios desconocido en ese momento, ellos oraban con fe, mientras que el pueblo egipcio en ese momento adoraba a muchos dioses, eran politeístas; allí está la diferencia de la evolución de estos dos pueblos, ya que uno era politeísta y otro monoteísta, es decir que creían en un único Dios (...). Moisés por mandato divino saca al pueblo de Israel, marchando en el desierto durante 40 años (...), para poder Moisés formar nuevas generaciones de acuerdo al pensamiento de un Dios único (...) Este pueblo no era un pueblo dócil, era rebelde (...) Así encontramos que era un pueblo materialista, muy egoísta, es decir que la evolución del ser humano en esa época todavía era de materialismo y de pasión, no había nada espiritual, era todo material. Pero vamos a recordar cómo vivía el hombre en la infancia de la humanidad, estaba muy poco evolucionado, donde prevalecían los instintos, las pasiones y el materialismo. Moisés legisla leyes que adaptaron las leyes sociales, políticas y religiosas, y como era un pueblo que todavía no estaba disciplinado, las leyes fueron muy severas. Entonces, este es el principio de la primera revelación mosaica que tuvo que basarse en el Decálogo que son los Diez Mandamientos. El Decálogo decía lo que tenía que hacer el hombre para guiarse, pero así mismo todo era materialismo, aquí encontramos al hombre como un ser egoísta, que piensa en sí mismo.

2) La segunda revelación corresponde a la era del cristianismo y llega con Jesús, donde explica la ley mosaica, porque Jesús nunca negó esas leyes sino las amplió, basando sus enseñanzas en el Decálogo, despojando la materia. Jesús llega en un momento donde el hombre era muy materialista, y el amor no existía; cuando el Maestro Jesús hablaba del amor realmente la gente se sorprendía, era como algo que no lo podían entender. El Maestro habló directamente al sentimiento del hombre y difundió las verdades divinas, porque ahora el hombre va a evolucionar a través de los sentimientos. El Maestro Jesús orienta al hombre en el amor incondicional (...) y también habla de la solidaridad, quiere decir que el hombre ya no es egoísta, el hombre tiene que pensar que tiene un hermano, familia, amigos; aquí aparece la solidaridad que ayuda. El hombre en su trayectoria evolucionó y se preparó para oír y abrir sus sentimientos, para un despertar de la conciencia (...). Vemos aquí el cambio tan grande que pasó de una ley mosaica severa, a una ley del amor (...). El hombre está preparado para internalizar la ley divina, para ser guiado y actuar con la segunda revelación con la evolución alcanzada.

3) Ahora aparece la tercera revelación, la que todos nosotros conocemos, que es la codificación kardeciana y corresponde a la revelación de los espíritus. Ya no tenemos que adorar nada que sea superior, ya no hay ídolos, no hay nada externo para nosotros, y los espíritus nos vienen a dar una nueva interpretación de lo que nosotros hoy conocemos. Los espíritus nos dan una codificación siempre sobre las leyes mosaicas, pero las van ampliando cada vez más de acuerdo a la evolución del hombre. Se reforma una nueva conciencia infinita y aquí vemos por primera vez que aparece la palabra “conciencia”. Kardec pregunta a los espíritus: *¿dónde esta escrita la ley de Dios?* En el Libro de los Espíritus, en el ítem 621, hace esta pre-

gunta y le responden: “*en la conciencia*”.

Así pasamos de la época en que el hombre era egoísta a la era del amor, de la solidaridad donde pasamos a preocuparnos por el otro. Esa tercera revelación es para todos nosotros iguales, porque no se le da a un único hombre sino que es para todos. Son los espíritus que nos dan esa posibilidad, esta revelación del “*Espíritu de Verdad*” que orienta a las personas, y para traer a la humanidad nuevos conocimientos. El hombre le da un valor más pequeño a lo que es material, ayuda y practica el amor y el perdón, y comienza la fraternidad porque la fraternidad abarca todo el planeta, no existen razas ni religiones. El hombre tiene religiones, pero algún día llegará una sola religión, que es la religión de los espíritus. El Espiritismo es evolución porque nos reveló la inmortalidad del alma, la reencarnación, la pluralidad de existencias, y nos ubica con seres trascendentales; puede conocerse a sí mismo, discierne entre el bien y el mal usando el libre albedrío concientemente.

Estas tres revelaciones tienen que ver con la continuidad y el progreso, donde Dios se acerca al hombre para guiarlo. Aparece ahora la ley que nos dice que las leyes están en nuestra conciencia, que no necesitamos ceremonias, ni ir a ningún lado para estar con Dios; ahora en oración, en meditación, en lectura, nosotros estamos en comunicación con Dios.

Hay un plan divino que comenzó con Moisés en el Decálogo, Jesús habló del consolador prometido, que nos revelaría todas las cosas de acuerdo a la evolución de la humanidad, las leyes universales, divinas y eternas; la codificación espiritista está preparada para tener en su verdadera esencia los conocimientos que el Espiritismo encierra (...). ”

Disertación de la hermana María Elena de Ambrosio

“Hemos visto cómo el hombre fue evolucionando desde los tres aspectos, hemos ha-

blado de las leyes morales, que tienen que ver con las leyes naturales que están escritas en la naturaleza, que la ciencia estudia en la física y las leyes morales que están escritas en la conciencia del hombre. Dios ve en todo, ayuda a sus hijos, los protege y de alguna manera le ha dado los elementos para que pueda progresar. Una de esas maneras de progresar es habiendo escrito en nuestras conciencias las leyes morales, para poder cumplir en el camino de la evolución.

Una de las leyes es la ley de la **adoración**, de pensamientos, a través de los sentimientos oramos; otras leyes son la ley de **trabajo**, de **reproducción**, de **conservación** y **destrucción**, de **progreso**, de **igualdad**, de **libertad**, y de **justicia**, **amor** y **caridad**, que resume a todas las anteriores. Dios ha provisto al hombre para que tenga que actuar acorde o no con la voluntad divina, porque todas las leyes tanto la moral como la física tienen que ver con la voluntad de Dios (...). Como el hombre es un ser conciente, por eso es responsable de sus actos y la decisión la tiene que tomar él (...). La decisión suprema del hombre es que en su libre albedrío, se pone al servicio del bien, de la verdad, de la justicia, del amor y de todo lo que hay, pero esas leyes como dice el Libro de los Espíritus, están escritas en la conciencia, y hay una voz de la conciencia que va guiando al hombre e indicando lo correcto, es como una lucecita roja que se enciende cuando nos equivocamos, para recapacitar un poco y advertirnos que estamos haciendo un error (...). Estamos hablando de la evolución del hombre pero, a veces, según el grado de progreso, hay a quienes no les interesa esta evolución, son aquellos que dirigen las leyes humanas y jamás se preguntan si existen o no leyes para él, la única ley que existe es la suya, la de sus impulsos, estando en juego aquí su egoísmo, su necesidad (...). La inquietud de sí mismo es como una virtud, el hombre tiene que buscar la verdad y encontrarla, es una búsqueda muy

grande (...). El hombre ha ido evolucionando con la ley de trabajo, siendo conciente de sí mismo, es decir, siendo conciente de lo que siente, de lo que piensa, de lo que hace (...). Nosotros vamos construyendo la conciencia espiritual (...)"

Al cierre de estas disertaciones, se realizaron los talleres sobre los temas tratados. A continuación reproducimos las conclusiones de los dos grupos que realizaron este trabajo:

1. ¿Qué es la conciencia según la concepción espírita?

La conciencia es un sentimiento íntimo que nos guía y nos indica el camino a seguir, son los pensamientos, sentimientos y acciones. Nos indica, llama la atención y nos advierte que algo no está bien.

2. ¿Las creencias se pueden modificar? ¿De qué manera?

Sí, se pueden modificar, cuando se busca la verdad, con los conocimientos, pensamientos y obras, desarrollando el discernimiento pueden practicarse e incorporarse para siempre.

3. ¿Cuándo está preparado el espíritu para ser libre?

Somos libres cuando vamos evolucionando y tomamos conciencia y responsabilidad de nuestros actos y sus consecuencias.

4. ¿Por qué la libertad del hombre está íntimamente ligada al grado de evolución moral?

Progresamos con el esfuerzo y evolución, porque incorporamos experiencias, aptitudes morales y aprendemos a despojarnos de lo material y darle más importancia a la espiritualidad.

5. ¿Cuál es la diferencia entre el pensamiento y la acción? ¿Ambas tienen el mismo grado de responsabilidad?

No, el pensamiento es una energía que elabora el espíritu, la acción es la voluntad puesta en práctica; cuando ejecuta la acción se hace más responsable de las consecuencias en el orden material y espiritual.

6. ¿El conocimiento y práctica de las leyes morales están relacionados con la evolución

de la humanidad?

Sí, está relacionado con la evolución y progreso de la humanidad.

7. ¿Cuándo logra el hombre una moral autónoma?

Logra la moral autónoma cuando comprende y practica las leyes morales, con las experiencias que están relacionadas con la evolución y progreso de la humanidad.

8. ¿Las leyes naturales abarcan todas las leyes del universo? ¿Cuál es la diferencia entre las leyes materiales y las morales?

Las leyes naturales abarcan el universo, las materiales se aplican en el plano físico y abarcan las leyes físicas; las morales son las que estudia el hombre de bien.

9. ¿Existieron reveladores en la humanidad? ¿Cuál fue el objetivo de su llegada?

Sí, fueron los enviados, profetas, Mesías; vinieron para guiar a la humanidad en su marcha evolutiva, dejando enseñanzas morales.

10. La evolución espiritual del hombre, le permitió, comprender las Leyes Morales que comenzó con Moisés, continuó con las enseñanzas de Jesús y la esclarecieron los Espíritus.

La evolución comenzó con Moisés con el Decálogo, siguió con Jesús con el amor y luego Kardec con las enseñanzas de los espíritus.

11.- ¿Cómo fueron comprendidas las leyes morales, según las diferentes revelaciones que tuvo la humanidad?

Fueron comprendidas según su desarrollo moral, espiritual y material, en las distintas eras de la humanidad.

FRASES

**Toda tiniebla se diluye
delante de la luz de Dios.**

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

**La prueba que alguien sufre
mañana puede ser nuestra.**

Emmanuel

(viene de la página 2)

Dios los ayude y les dé las fuerzas que necesitan para transitar en esta existencia de miserias materiales y dolores espirituales, es una forma de no pasar indiferente ante el dolor de esos hermanos. Incluir en nuestras oraciones a los que están solos y tristes en hospitales y hospicios, si no podemos acercarnos personalmente por las razones que fueren, es acordarnos de ellos y estar junto a ellos en forma espiritual, con el pensamiento y el sentimiento. Acudir en ayuda de un hermano necesitado que nos pide nuestra asistencia es practicar la caridad de manera física y palpable, diciendo presente, acompañándolo en sus peores momentos. Contribuir con algún aporte material, monetario o de otra índole, que permita aliviar en parte la angustia que provocan la miseria y la desesperación por falta de alimentos, medicinas u otros artículos de primera necesidad, es practicar una de las formas de caridad que conocemos en este mundo terrenal. Pedir por la paz en la faz de la Tierra, en todas sus formas, para que se derriben las barreras del odio y la violencia entre hermanos, es desear vivir en un mundo mejor. Trabajar en las sesiones mediúnicas con los seres obsesores que mortifican, hieren y lastiman espiritualmente y físicamente a los herma-

nos que son presa y víctimas de ellos, es poner en marcha un conjunto de sentimientos y pensamientos positivos que, no sólo brindan alivio al obsesado, sino que ayudan a evolucionar y adelantar al obsesor.

Y en cuanto a nuestras propias "miserias" que padecemos, producto de nuestros propios errores y equivocaciones, Dios y el Maestro Jesús nos piden que hagamos un balance para reconocerlos y, a partir de allí, tener deseos de repararlos, arrepentirnos del dolor provocado y empezar a trabajar para ejercitar *una mayor bondad* en nuestros actos.

La fe debe servir de soporte, firme como una roca, que debe sostenernos en medio de la tormenta, evitando que la nave zozobre, dándonos fuerzas para seguir de pie y con resignación hasta que el dolor amaine y surjan, nuevamente, la esperanza y la alegría que nos darán un respiro, hasta el próximo embate.

Corregir la intranquilidad espiritual, el orgullo, el mal carácter, el egoísmo, la indiferencia, la avaricia, el marcado amor por el dinero o las cosas materiales, la falta de caridad o de amor, es esa pequeña gran obra que se nos impone para nuestra reforma íntima, pues con ese atraso no sólo no ayudamos, ni a nosotros ni a los demás, sino que en la mayoría de los casos, hacemos de la vida de los otros

un verdadero tormento.

La tarea no es fácil, es gigantesca, ardua, profunda, pero debemos intentarla y esforzarnos para hacer un poco todos los días de nuestra vida material, paso a paso, porque todos los caminos, aun el más largo, empiezan siempre de la misma manera: con el primer paso, y así, poco a poco se va andando en la tarea.

En esta época de dicha y alegría, que conmemora el nacimiento de Jesús, el Mesías, en este mundo atrasado, lleno de dolores y equivocaciones, celebremos con júbilo su llegada, que vino a iluminar los oscuros rincones de estos confines y, también, celebremos nuestra vida, agradezcamos a Dios lo que nos ha dado, disfrutemos de lo que poseemos, no sólo material sino espiritualmente.

Acompañemos a nuestros hermanos del planeta en una gran oración, que nos una como si un gran lazo de amor y fraternidad nos estrechara a todos en un gran abrazo, en un único pensamiento, en un único propósito, en una única misión: que haya paz en la Tierra y que Dios nos bendiga con su infinito amor.



¡ FELIZ NAVIDAD !

La Génesis, los milagros y las profecías según el Espiritismo de Allan Kardec

(Continuación del número anterior)

43. Si sumamos a todos estos resultados la rápida e insólita propagación del Espiritismo, a pesar de todo lo que se intenta para destruirlo, no se puede dudar de que su llegada es providencial, ya que triunfa sobre las fuerzas contrarias y la mala voluntad humana. El Espiritismo se basa sólo en el poder de una idea. Sin embargo, es aceptado con facilidad por un gran número de personas, lo que prueba que responde a una necesidad: la de creer en algo después del vacío dejado por una etapa de incredulidad, razón por la que podemos afirmar que llegó en el momento preciso.

44. Entre los adeptos hay muchos seres sufrientes y esto no sorprende, puesto que es mucha la gente que busca el acogimiento de una doctrina que siembra el consuelo y la prefiere a aquellas otras que causan desazón, y porque a los desheredados, más que a los felices del mundo, se dirige el Espiritismo. Quien está enfermo recibe al médico con más alegría que quien está sano. Los enfermos son los hombres que sufren, y el médico es el Consolador.

Vosotros, que combatís al Espiritismo, si pretendéis que la gente lo deje de lado para seguirnos, debéis dar más y mejor que él, curar con más certidumbre las heridas del alma. Dad más consuelo, más tranquilidad al corazón, esperanzas más legítimas, certezas mayores. Dibujad un futuro más racional y seductor, pero no pretendáis conseguir adherentes hablándoles de la nada, o dándoles a elegir entre las llamas del infierno o la beata e inútil contemplación perpetua.

45. La primera revelación estuvo personificada por Moisés, la segunda por Cristo y la tercera, por nadie en especial. Las dos primeras son individuales, la tercera es colectiva, y esta

es una característica esencial de gran importancia. Es colectiva porque no se hizo a nadie en particular, no hay un profeta exclusivo. La revelación fue hecha simultáneamente en infinidad de lugares, a millones de personas de diferentes edades y posición social, sin excluir al humilde ni al poderoso, y conforme con la profecía del autor de los Hechos de los Apóstoles, 2:17:

*Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi espíritu sobre toda
carne,*

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán,

Vuestros jóvenes verán visiones,

Y vuestros ancianos soñarán sueños.

Para poder oficiarse un día de lazo de unión de todos, la revelación no surgió de ningún culto en especial. (*)

(*) En el gran movimiento de ideas que se prepara mediante el Espiritismo y que ya se comienza a operar, nuestro papel personal es el del observador atento que estudia los hechos para encontrar la causa y sacar conclusiones. Hemos confrontado todo el material que pudimos reunir, hemos comparado y comentado las instrucciones dadas por los espíritus en diferentes lugares del planeta y, finalmente, coordinamos metódicamente la totalidad de los hechos. Resumiendo, estudiamos y revelamos al público el fruto de nuestras investigaciones, sin atribuir a nuestros trabajos otro valor que el de una obra filosófica, producto de la observación y de la experiencia, sin considerarnos líderes del movimiento y sin pretender imponer nuestras ideas a nadie. Al publicarlas, hemos hecho uso de un derecho común. Quienes las han aceptado lo han hecho libremente. Si estas ideas encontraron numerosos adeptos, sin duda, porque responden a las esperanzas de muchos, pero no por ello nos

envejecemos, ya que el origen de la Doctrina no nos pertenece. La perseverancia y la devoción a la causa que hemos abrazado son nuestros únicos méritos. Hemos actuando como lo hubieran hecho otros, razón por la cual jamás pretendimos jugar al profeta o al mesías, y menos aún, considerarnos tales. [Nota de A. Kardec.]

46. Por ser producto de una enseñanza personal, las dos primeras revelaciones han sido forzosamente locales, es decir, sucedieron en un solo lugar. La idea se fue expandiendo poco a poco, partiendo de ese mismo sitio, mas hicieron falta muchos siglos para que esas ideas alcanzasen a todos los ámbitos del mundo y, aun así, no lo invadieron por entero. La Tercera Revelación tiene una particularidad: no está personificada en un individuo, se produjo simultáneamente en millares de sitios diferentes y todos ellos se convirtieron en centros de difusión. Esos centros se fueron multiplicando y sus ondas difusoras se unirán con el correr del tiempo, como los círculos que forman las piedras cuando se arrojan al agua, de manera que llegará el momento en que cubrirán la superficie entera del globo.

Esa es una de las causas de la rápida difusión de la Doctrina. Si hubiese surgido en un solo lugar, como obra exclusiva de un hombre, se habría formado una secta alrededor de él, mas habría transcurrido medio siglo hasta alcanzar los límites del país de origen. En cambio en sólo diez años ha plantado mojonos en el mundo entero.

47. Esta circunstancia no es común en la historia de las doctrinas. Le otorga una fuerza excepcional y un poder de acción irresistible. En efecto, aunque se la reprima en un determinado lugar o país, es materialmente imposible atacarla en todos los lugares y en la totalidad de los países.

Si hubiese una región en la que su acción fuera obstaculizada, hay mil en donde podrá florecer. Más aún, aunque a la Doctrina pueda sofocársela en un individuo, no puede serlo en los espíritus, que son la fuente de que proviene.

Y como los espíritus están por doquier y existirán siempre y, aunque se llegase a ahogar sus voces, muy hipotéticamente hablando, volveríamos a escucharlas tiempo después, porque la Doctrina se basa sobre un hecho natural y no es posible suprimir las leyes de la naturaleza. Sepan esto, quienes sueñan con el derrumbe del Espiritismo (Revista Espírita, febrero de 1865: "Perpetuidad del Espiritismo").

48. Sin embargo, esos centros diseminados por el mundo habrían permanecido largo tiempo aislados unos de otros y confinados en sus respectivos y lejanos países. Era necesario, pues, un lazo de unión que comunicase los pensamientos de los hermanos de creencia para que cada uno supiese lo que ocurría en otros sitios. Ese lazo de unión tal vez habrá faltado al Espiritismo en la antigüedad, pero lo encontramos hoy en las publicaciones que llegan a todos los sitios y que condensan en una forma única, concisa y metódica, la enseñanza brindada de múltiples maneras, en diversos puntos y distintos idiomas.

49. Las dos primeras revelaciones fueron expresadas mediante la enseñanza directa porque debían imponer la fe mediante la autoridad de la palabra del Maestro. Los hombres no poseían un grado de progreso suficiente como para ayudar a su elaboración. Aunque las dos revelaciones fueron hechas al mismo pueblo, percibimos una sensible diferencia entre ambas, que concuerda con el progreso operado en las costumbres e ideas durante los dieciocho siglos que transcurrieron entre la primera y la segunda. La doctrina de Moisés es absoluta y despótica, no admite discusión y se impone al pueblo por la fuerza. La de Jesús es persuasiva, consejera, su aceptación es libre y produjo controversias aun en vida de su fundador, quien, por otra parte, no desdeñaba discutir con sus adversarios.

50. La Tercera Revelación llega en una época de emancipación y madurez intelectual, cuando la inteligencia desarrollada no se conforma con papeles pasivos, cuando el hombre ya no acepta

nada a ciegas, mas quiere ver hacia dónde se lo lleva y saber el por qué y el cómo de cada cosa. Esta nueva revelación tenía que ser, al mismo tiempo, producto de la enseñanza y fruto del trabajo, la investigación y el libre examen. Los espíritus sólo enseñan aquello que es necesario al hombre para poder encaminarlo por el sendero de la verdad, mas se abstienen de revelar lo que puede descubrir por sí mismo, dejándole el trabajo de discutir, controlar y razonar los fenómenos, e incluso de adquirir experiencia sin ayuda. Los espíritus entregan al hombre el principio y los elementos: el hombre será el encargado de sacarles utilidad y realizar el trabajo (parágrafo 15).

51. Los elementos de la Revelación Espírita fueron sembrados al unísono en una gran cantidad de sitios, revelados a infinidad de hombres de condiciones sociales diversas y con diferentes grados de instrucción. Por ello es que las observaciones, las conclusiones a extraer y las deducciones de las leyes que gobiernan esas clases de fenómenos no podían hacerse por doquier con el mismo resultado. En una palabra, la conclusión que debía asentar las ideas no podía surgir sino del conjunto y de la correlación de los hechos. Los centros, aislados y circunscritos a un determinado círculo de personas, eran testigos generalmente de una sola categoría de fenómenos, a veces hasta de apariencia contraria. No tenían contacto, tampoco, con todas las clases de espíritus y, además, estaban obstaculizados por influencias locales, encontrándose en la imposibilidad material de abarcar el conjunto, siendo, por tanto, impotentes para extraer de observaciones aisladas, un principio general común. Cada uno apreciaba los hechos según sus propios conocimientos y creencias anteriores o según las opiniones particulares de los espíritus que se manifestaban, lo cual motivó que muy pronto se hubieran creado tantas teorías y sistemas como centros y a todas les hubiera faltado algo al carecer de elementos de comparación y control. En una palabra, cada cual hubiera permanecido atado a una revela-

ción parcial, creyendo poseer toda la verdad e ignorando que en otros cien lugares se sabía más.

52. Por otra parte, es necesario recordar que en ningún sitio la enseñanza espírita fue completa; la variedad y cantidad de temas a tratar y las enormes exigencias, como conocimientos y aptitudes mediúmnicas especiales hubieran hecho imposible reunir en un determinado lugar todas las condiciones necesarias. La enseñanza debía ser colectiva y no individual, por lo cual los espíritus dividieron el trabajo, diseminando los temas de estudio y observación, al igual que en ciertas fábricas varios obreros construyen las diferentes partes de un mismo objeto.

La revelación se hizo de manera parcial en diferentes lugares y mediante una gran cantidad de intermediarios, y es así como continúa haciéndose, ya que todo no ha sido revelado. Cada centro encontró en los demás el complemento de lo que obtuvo, y el conjunto y la coordinación de todas las enseñanzas parciales han integrado la *Doctrina Espírita*.

Era necesario agrupar los hechos dispersos para comprobar su correlación, reunir la documentación y las instrucciones dadas por los espíritus sobre diferentes puntos y otros diversos para comparar, analizar y estudiar analogías y diferencias. Como las comunicaciones recibidas provienen de espíritus de todas las categorías, desde las más adelantadas hasta las menos avanzadas, era preciso acordar el grado de confianza que la razón podía permitirles, diferenciar las ideas individuales y aisladas de aquellas que aparecían en la enseñanza general de los espíritus, separar las ideas utópicas de las prácticas, suprimir aquellas otras, notoriamente desmentidas por los descubrimientos de la ciencia positiva y la lógica sana, utilizar los errores y los datos brindados por los espíritus, incluso los recibidos de espíritus atrasados, para conocer el estado del mundo invisible y crear un conjunto homogéneo. En resumen, era indispensable formar un centro de elaboración, libre de prejuicios y preconceptos, *dispuesto a*

aceptar la verdad cuando esta fuese evidente, aunque estuviese en franca oposición con las opiniones personales. Ese centro se creó *sin premeditación* y por la fuerza de las circunstancias. (*)

(*) *El Libro de los Espíritus*, primera obra que introduce al Espiritismo en la vía filosófica por la deducción de las conclusiones morales de los hechos que aborda todos los aspectos de la Doctrina, haciéndose cargo de las cuestiones más importantes, fue, desde su publicación, el punto de unión hacia el cual convergieron los trabajos individuales. Es necesario recordar que la era del Espiritismo filosófico se inicia con la aparición de ese libro; hasta entonces el Espiritismo se consideraba una mera experiencia curiosa. Si él conquistó las simpatías de la mayor parte de los lectores, fue porque expresaba los sentimientos de todas esas personas y respondía a sus aspiraciones, así porque cada cual encontraba en él la confirmación y explicación racional de aquello que le sucedía. Si hubiera estado en desacuerdo con la enseñanza general de los espíritus no hubiese tenido éxito y habría sido olvidado prontamente. Mas, ¿de quién es ese mérito? No del hombre, ser mortal y efímero, que no es nada por sí solo, sino de la idea que no se extingue cuando emana de una fuente superior a él.

Esa concentración espontánea de fuerzas dispersas dio lugar a una gran correspondencia, monumento único en el mundo, cuadro vivo de la verdadera historia del Espiritismo moderno, que refleja a la vez los trabajos parciales, los sentimientos múltiples que originó la Doctrina, los resultados morales, las desviaciones y las caídas; archivos preciosos para la posteridad que podrá juzgar a hombres y cosas valiéndose de piezas auténticas. Frente a semejante testimonio, ¿qué será de todos los alegatos falsos y las difamaciones, producto de la envidia y los celos? [*Nota de A. Kardec.*]

53. Debido a ese estado de cosas surgieron dos corrientes ideológicas: una iba de los extremos al centro y la otra recorrería el mismo camino, pero en sentido inverso. Así es como la Doctrina se encaminó muy pronto hacia la unidad, no obstante la diversidad de fuentes de origen.

Los sistemas divergentes fueron desapareciendo, debido al aislamiento, producto del as-

cediente cada vez mayor de la opinión mayoritaria y de la imposibilidad de lograr adeptos. Se estableció desde entonces una comunidad de pensamientos entre diferentes centros. Los que hablan el mismo lenguaje espiritual se comprenden y simpatizan, no importa en qué lugar del mundo se hallen. Los espíritas se fortalecieron, lucharon con más valor y caminaron con más seguridad cuando vieron que no estaban aislados, cuando sintieron que tenían un punto de apoyo, un lazo que los unía a la gran familia. Los fenómenos que presenciaban ya no les parecieron extraños, ni anormales ni contradictorios cuando pudieron asociarlos con las leyes generales de armonía universal y pudieron abarcar de una mirada el todo y encontrarle a ese una finalidad importante y humanitaria. (*)

(*) Un hecho significativo, tan notable como conmovedor, respecto a la comunión de pensamientos que se establece entre los espíritas por la uniformidad de creencias, es la solicitud de plegarias que nos llegan de los países más lejanos, desde el Perú hasta los extremos del Asia, procedentes de personas de religiones y nacionalidades diversas, a quienes jamás hemos visto. ¿No es esto el prelude de la gran unificación que se prepara, y la prueba de las profundas raíces que en todas partes echa el Espiritismo?

Es necesario tener en cuenta que todos los grupos que se formaron con la intención premeditada de romper vínculos y proclamar principios divergentes, al igual que aquellos otros que por razones de amor propio pretendieron desacatar la ley común, creyéndose lo suficientemente fuertes como para marchar solos, o lo bastante iluminados como para prescindir de consejos, no han podido dar forma a ninguna idea de importancia y todos ellos han desaparecido o vegetan en las sombras.

(Continuará en el próximo número)

Revista Espírita
Diario de Estudios
Psicológicos
Publicada bajo la
dirección de
Allan Kardec
Septiembre 1860

**Historia de lo maravi-
lloso y lo sobrenatural**
por Louis Figuier
(Primer Artículo)

Tanto de la palabra maravilloso como de la palabra alma hay un sentido elástico que puede dar lugar a interpretaciones diversas, por eso creímos útil colocar algunos principios generales en el artículo precedente, antes de abordar el examen de la historia que nos entrega el Sr. Figuier.

Cuando apareció esa obra, los contrarios al Espiritismo aplaudieron diciendo que, sin duda, teníamos frente a nosotros a un fuerte adversario. En su caritativo pensamiento ya nos veían muertos sin retorno, tristes efectos de la ceguera pasional e irreflexiva, porque si se tomaran el trabajo de observar lo que quieren demoler, verían que el Espiritismo será un día la salvaguarda de la sociedad (más rápido de lo que creen) y tal vez, también le deberán su salvación, no decimos en el otro mundo, con el que poco se inquietan, ¡sino en este! No es con liviandad que decimos estas palabras, pero

no llegó el tiempo todavía de desarrollarlas, aunque muchos ya nos comprenden.

Volviendo al Sr. Figuier, nosotros mismos pensamos encontrar en él a un adversario verdaderamente serio, trayendo argumentos perentorios que valen el trabajo de una refutación seria. Su obra comprende cuatro volúmenes. Los dos primeros contienen al comienzo, una exposición de principios en un prefacio y una introducción, después un relato de hechos perfectamente conocidos, que se leerá con interés, a causa de las investigaciones eruditas que le ocurrieron al autor. Creemos que es el relato más completo que se publicó al respecto. Así, el primer volumen está casi íntegramente consagrado a la historia de Urbain Grandier y de los religiosos de Loudun; vienen luego los revolucionarios de Saint-Médard, que es la historia de los profetas protestantes, los dones adivinatorios, el magnetismo animal. El cuarto volumen, que acaba de aparecer, trata especialmente de las mesas giratorias y de los espíritus golpeadores. Regresaremos más tarde sobre este último volumen, limitándonos por hoy a una apreciación sumaria del conjunto.

La parte crítica de las historias que los dos primeros volúmenes encierran, consiste en probar por testimonios auténticos, que la intriga, las pasiones humanas, el charlatanismo, allí

desempeñaron un gran papel, que ciertos hechos llevan una marca evidente de malabarismos, pero es lo que nadie contesta, nadie garantizó nunca la integridad de todos esos hechos, y los espíritas, menos que los otros, deben también agradecerle al Sr. Figuier el haber juntado pruebas que evitarán numerosas compilaciones. Ellos tienen interés en que el fraude sea desenmascarado, y todos aquellos que descubrieron los hechos, falsamente calificados como fenómenos espíritas, les habrán prestado un servicio.

Ahora, para prestar semejantes servicios, nada mejor que los enemigos, pues normalmente se comprueba que los propios enemigos son buenos para algunas cosas, y en ellos solamente el deseo de la crítica puede llegar a arrastrarlos muy lejos, y en su ardor por descubrir el mal, frecuentemente lo ven donde este no está, por no examinar los hechos con bastante atención o imparcialidad, lo que es más raro aún.

El verdadero crítico debe defenderse de las ideas preconcebidas, despojarse de todo prejuicio, pues de otro modo, juzga sobre su punto de vista que, tal vez, no siempre es justo. Tomemos un ejemplo: supongamos la historia política de los acontecimientos contemporáneos está escrita con la mayor imparcialidad, o sea, con una entera verdad, y su-

pongamos esa historia comentada por dos críticos de opiniones contrarias; al ser todos los hechos exactos, ellos molestarán forzosamente la opinión de uno de los dos. De ahí, los dos juicios contradictorios: uno que llevará la obra a las nubes y el otro que la verá buena para echar al fuego; y eso que la obra no contenía más que la verdad. Si es así para los hechos patentes como la historia, con más razón con el Espiritismo que es una doctrina filosófica, y aquellos que no lo ven más que en los hechos de las mesas giratorias, o que lo juzgan sobre cuentos absurdos, sobre el abuso que se puede hacer de él, que lo confunden con los medios de adivinación, prueban que no lo conocen. ¿El Sr. Figuiet cumple las condiciones requeridas para juzgarlo con imparcialidad? Eso es lo que se trata de examinar.

El Sr. Figuiet inicia, así, su prefacio:

“En 1854, cuando las mesas giratorias y parlantes importadas de América, hicieron su aparición en Francia, ellas produjeron una impresión que nadie olvidó. Muchos espíritus sabios y reflexivos se asustaron con ese exceso imprevisto de la pasión de lo maravilloso. No podían llegar a comprender semejante desviación en pleno siglo XIX, con una filosofía avanzada en medio de ese magnífico movimiento científico que hoy dirige todo hacia lo positivo y lo útil”.

Su juicio está pronunciado: la creencia en las mesas giratorias es un descamino. Como el Sr. Figuiet es un hombre positivo, hay que pensar que antes de publicar su libro, lo vio todo, lo estudió todo, profundizó en todo, en una palabra, que habla con conocimiento de causa. Si fuera de otro modo, caería en el error de los Señores Schiff y Jobert (de Lamballe) con su teoría del músculo que estalla. Y, según sabemos, hace apenas un mes que asistió a una sesión donde probó que es ajeno a los principios más elementales del Espiritismo. ¿Se dice lo suficientemente esclarecido porque asistió a una sesión? Por cierto que no dudamos de su perspicacia, pero, por más grande que sea, no podemos admitir que él pueda conocer y, sobre todo, comprender al Espiritismo en una sesión, que no aprendió la física en una lección. Si el Sr. Figuiet pudiese hacerlo, sería uno de los hechos más maravillosos.

Cuando haya estudiado el Espiritismo con el mismo cuidado que se tiene cuando se estudia una ciencia, cuando haya consagrado un tiempo moral necesario, cuando haya asistido a *algunos miles* de experiencias, cuando se haya dado cuenta de todos los hechos sin excepción, cuando haya comparado todas las teorías, entonces recién podrá hacer una crítica con buen juicio. Pero, hasta entonces, su

dictamen es una opinión personal, que no tendrá más peso, ni a favor ni en contra.

Tomemos el tema desde otro punto de vista. Dijimos que el Espiritismo descansa enteramente sobre la existencia, en nosotros, de un principio inmaterial; dicho de otro modo, sobre la existencia del alma. Aquel que no admite un espíritu en sí, no puede admitirlo fuera de sí, en consecuencia, al no admitir la causa, no puede admitir el efecto. Por lo tanto, nos gustaría saber si el Sr. Figuiet podría colocar en el encabezamiento de su libro, la siguiente profesión de fe:

1. Creo en Dios, autor de todas las cosas, todopoderoso, soberanamente justo y bueno, e infinito en sus perfecciones.

2. Creo en la *providencia* de Dios.

3. Creo en la existencia del alma que sobrevive al cuerpo, y en su individualidad después de la muerte. En eso creo, no como una probabilidad, sino como una cosa necesaria y como consecuencia de los atributos de la Divinidad.

4. Admitiendo la existencia del alma y su supervivencia, ni según la justicia ni según la bondad de Dios, no creo que el bien y el mal sean tratados en el mismo nivel después de la muerte, dado que, durante la vida muy raramente reciben la recompensa o el castigo que merecen.

5. Si el alma del malo y del bueno no son tratadas del mis-

mo modo, están las que son felices o infelices, es decir que son recompensadas o castigadas según sus obras.

Si el Sr. Figuiet hiciera tal profesión de fe, nosotros le diríamos que esa profesión es la de todos los espíritas, porque sin eso, el Espiritismo no tendría ninguna razón de ser, sólo que lo que cree en teoría, el Espiritismo lo demuestra por los hechos, porque todos los hechos espíritas son la consecuencia de esos principios. Los espíritus que pueblan el espacio, al no ser otra cosa que las almas de aquellos que vivieron sobre la Tierra o en otros mundos, desde el momento en que se admite el alma, su supervivencia y su individualidad, del mismo modo se admiten los espíritus. Al reconocer la base, toda la cuestión es saber si esos espíritus o esas almas pueden comunicarse con los vivos, si tienen una acción sobre la materia, si influyen sobre el mundo físico y el mundo moral, o si están destinadas a una inutilidad perpetua, o a no ocuparse más que de ellas mismas, lo que es poco probable, si se admite la providencia de Dios, y si se considera la admirable armonía que reina en el universo, donde hasta el menor de los seres desempeña su papel.

Si la respuesta del Sr. Figuiet fuese negativa o solamente presentara dudas, para poder servir de expresión de ciertas personas, a fin de no

chocar muy bruscamente con ideas preconcebidas respetables, nosotros le diríamos lo siguiente:

No es juez más competente en relación al Espiritismo de lo que un musulmán con respecto a la religión católica, y vuestro juicio no es imparcial, por lo tanto, sería en vano defender ideas preconcebidas porque las mismas están en vuestra opinión, ya sea en lo atinente al principio fundamental que rechaza a priori y antes de conocer el tema.

Si una corporación de sabios nombrase a un relator para examinar la cuestión del Espiritismo, y ese relator no fuera sinceramente espiritualista, tendría tanto valor como si el concilio eligiera a Voltaire para tratar sobre una cuestión de dogma. Dígase de paso que se espantan porque estas corporaciones no hayan dado su parecer, pero se olvidan que su misión es el estudio de las leyes de la materia y no de los atributos del alma, y mucho menos de decidir si esta existe. Sobre tales asuntos ellos pueden tener opiniones individuales, como pueden tenerlas sobre la religión, pero como corporación, nunca habrán de pronunciarse.

No sabemos lo que el Sr. Figuiet respondería a las preguntas formuladas en la profesión de fe precedente, pero por su libro podemos sentirlo. En efecto, en el segundo párrafo de su prefacio dice lo si-

guiente:

“Un conocimiento exacto de la historia del pasado había prevenido, al menos en menor grado, sobre ese espanto. En efecto, sería un gran error imaginar que las ideas que generan en nuestros días la creencia en las mesas parlantes y en los espíritus golpeadores, son de origen moderno. Ese amor por lo maravilloso no es particular a nuestra época, dado que es de todos los tiempos y de todos los países, porque se desprende de la propia naturaleza del espíritu humano. *Por una instintiva e injusta desconfianza de sus propias fuerzas, el hombre es llevado a colocar por encima de él, fuerzas invisibles que se ejercen en una esfera inaccesible.* Esa disposición *innata* existió en todos los períodos de la historia de la humanidad, revistiendo según los tiempos, los lugares y las costumbres, aspectos diferentes, y dio nacimiento a las manifestaciones variables en forma, pero con el mismo principio de fondo”.

Decir que es *una instintiva e injusta desconfianza de sus propias fuerzas, el hombre es llevado a colocar por encima de él, fuerzas invisibles que se ejercen en una esfera inaccesible*, es reconocer que el hombre lo es todo, que el hombre lo puede todo, y que por encima de él no hay nada; si no nos engañamos, eso no solamente corresponde al materialismo, sino al ateísmo.

Estas ideas, por otra parte, se destacan de entre una multitud de otros pasajes de su prefacio y de su introducción, sobre los cuales llamamos toda la atención de nuestros lectores, y estamos persuadidos de que ellas los llevarán a la misma opinión que nosotros. ¿Podría decirse que esas palabras no se aplican a la divinidad sino a los espíritus? Nosotros les responderemos, entonces, que ellos no conocen la primera palabra del Espiritismo, pues negar a los espíritus es negar el alma, siendo los espíritus y las almas una sola y misma cosa; que los espíritus no ejercen su fuerza en una esfera inaccesible, dado que están a nuestro lado, tocándonos, actuando sobre la materia, a ejemplo de todos los fluidos imponderables e invisibles que son los más poderosos motores y los agentes más activos de la naturaleza. Sólo Dios ejerce su poder en una esfera *inaccesible* a los hombres y negar ese poder es, pues, negar a Dios. ¿Se podrá decir, en fin, que esos efectos que atribuimos a los espíritus, sin duda se deben a algunos de esos fluidos? Eso sería posible, pero entonces les preguntamos cómo es que fluidos *no inteligentes* pueden provocar efectos *inteligentes*.

El Sr. Figuier constata un hecho capital al decir que *ese amor por lo maravilloso es de todos los tiempos y de todos los países, porque se desprende de la propia natura-*

leza del espíritu humano. Lo que él llama amor por lo maravilloso es, simplemente, la creencia instintiva, *innata*, como él dice, en la existencia del alma, en su supervivencia al cuerpo, creencia que revistió formas diversas según los tiempos y los lugares, pero que en el fondo tiene un principio idéntico. ¿Ese sentimiento innato, universal del hombre, Dios se lo inspiró para divertirse con él, para darle aspiraciones imposibles de realizar? Creer que eso pueda ser así es negar la bondad de Dios, y más aún, es negar al propio Dios.

¿Necesitan otras pruebas de lo que hemos adelantado? Veamos algunos otros pasajes de su prefacio:

“En la Edad Media, cuando una religión nueva transformó a Europa, lo maravilloso se depositó en esa misma religión. Se creía en las posesiones diabólicas, en los hechiceros y los magos. Durante varios siglos, esa creencia fue sancionada por una guerra sin tregua y sin misericordia, declarada a los infelices que eran acusados de un secreto comercio con los demonios o con los magos, sus cómplices.

Para fines del siglo XVII en la aurora de una filosofía tolerante y esclarecida, el diablo cayó en desuso, y la acusación contra la magia comienza a ser un argumento perimido, pero con ello, lo maravilloso no pierde sus derechos. Los milagros florecen por la constancia de

las iglesias de las diversas comuniones cristianas, y al mismo tiempo se cree en la varita adivinatoria, o se informa de los movimientos de un tridente para obtener los objetos del mundo físico y esclarecer acerca de las cosas del mundo moral. En las diversas ciencias, se sigue admitiendo la intervención de las influencias sobrenaturales, introducidas anteriormente por Paracelso.

En el siglo XVIII, a pesar de la popularidad de la filosofía cartesiana, al tiempo que sobre los temas filosóficos todos los ojos se abrían a las luces del sentido común y de la razón, en el siglo de Voltaire y de la enciclopedia, sólo lo maravilloso resistió a la permanencia de tantas creencias veneradas hasta el momento. Todavía pululan los milagros”.

Si la filosofía de Voltaire, que *abrió los ojos a la luz del sentido común y de la razón*, y solapó tantas supersticiones, no puede desarraigar la idea *innata* de un poder oculto, ¿no será porque esa idea es inatacable? La filosofía del siglo XVIII flageló los abusos, pero se detuvo contra las bases. Si esta idea triunfó de los golpes que le impartió el apóstol de la incredulidad, ¿el Sr. Figuier espera ser más feliz? Nosotros nos permitimos dudar de eso.

El Sr. Figuier hace una singular confusión de creencias

religiosas, milagros y varitas adivinatorias, pues todo eso, para él, sale de la misma fuente: la superstición, la creencia en lo maravilloso.

No pretendemos defender aquí ese pequeño tridente que tenía la singular propiedad de servir para *lograr cosas en el mundo físico*, en virtud de que no hemos profundizado sobre el tema y que tenemos, por principio, no elogiar ni criticar sino aquello que conocemos, pero, si quisiéramos razonar por analogía, le preguntaríamos al Sr. Figuiet si la pequeña aguja de acero con la que el navegante encuentra su ruta, acaso no tiene una virtud tan maravillosa como la del pequeño tridente. Diría que no, porque conocemos la causa que la hace mover, y esa causa es totalmente física. Antes de conocerse la teoría de la brújula, ¿qué hubiese pensado, de haber vivido en esa época, siendo que los marineros no tenían más guía que las estrellas, que con frecuencia estaban ausentes? ¿Qué hubiera pensado de un hombre que hubiera venido a decir: tengo allí, en una pequeña caja no mayor que una bombonera, una pequeña aguja con la cual los más grandes navíos pueden dirigir su rumbo con seguridad, que indica la ruta bajo todos los tiempos, con la precisión de un reloj? Una vez más, no defendemos la varita adivinatoria, ni mucho menos el charlatanismo que se apoderó de ella, pero pregun-

tamos solamente qué habrá más sobrenatural que un pequeño pedazo de madera, que en ciertas circunstancias dadas, puede ser agitada por un efluvio terrestre invisible, como la aguja imantada lo es por la corriente magnética, que no puede verse. Es que acaso, ¿esta aguja no sirve también para conseguir las cosas del mundo físico? Acaso, ¿ella no está influida por la presencia de una mina de hierro subterránea? Lo maravilloso es la idea fija del Sr. Figuiet, es su pesadilla; él lo ve por todas partes donde hay alguna cosa que no comprende. Pero, ¿puede solamente él, sabio, decir cómo germina y se reproduce el más pequeño de los granos? ¿Cuál es la fuerza que hace girar a la flor hacia la luz, o qué hay bajo la tierra, que atrae a las raíces hacia un terreno propicio, debiendo atravesar los más duros obstáculos? ¡Extraña aberración del espíritu humano, que cree saber todo y no sabe nada, que aplasta bajo sus pies las maravillas sin nombre y niega un poder sobrehumano!

Al estar la religión fundada en la existencia de Dios, esa fuerza sobrehumana que se ejerce en una esfera inaccesible sobre el alma que sobrevive al cuerpo, conservando su individualidad y, en consecuencia, su acción, tiene por principio lo que el Sr. Figuiet llama "maravilloso". Si se hubiese limitado a decir que entre los hechos llamados maravillo-

sos hay algunos ridículos, absurdos, de los cuales la razón hace justicia, nosotros lo aplaudiríamos por eso con todas nuestras fuerzas, pero no podemos compartir su parecer cuando él confunde, en la misma reprobación, el principio y el abuso del principio, cuando niega la existencia de todo poder por encima de la humanidad. Esta conclusión, además, está formulada de manera equívoca en el pasaje siguiente:

"De estas discusiones, creemos que resultará para el lector, la perfecta convicción de la *no existencia de agentes sobrenaturales*, y la certeza de que todos los prodigios que despertaron en los diversos tiempos, la sorpresa o la admiración de los hombres, se explican con el *sólo conocimiento de nuestra organización fisiológica*. La *negación* de lo maravilloso: tal es la conclusión que se extrae de este libro, que podrá llamarse lo *maravilloso explicado*; y si llegamos al objetivo que nos propusimos alcanzar, tendremos la convicción de haber prestado un verdadero servicio para el bien de las personas".

Hacer conocer los abusos, desenmascarar el fraude y la hipocresía allí donde se encontraren, sin contradicción, es prestar un gran servicio, pero creemos que es prestar un muy mal servicio a la sociedad y a los individuos, al atacar el principio porque se pue-

de abusar de él; es querer cortar el buen árbol porque dio un fruto torcido. El Espiritismo bien comprendido, al dar a conocer la causa de ciertos fenómenos, muestra lo que es posible y lo que no lo es, por lo tanto, tiende a destruir las ideas verdaderamente supersticiosas, pero, al mismo tiempo, muestra el principio, le da un objetivo al bien, fortifica en las creencias fundamentales, que la incredulidad intenta atacar con fuerza bajo el pretexto de abuso; combate la plaga del materialismo que es la negación del deber, de la moral y de toda esperanza; es en eso que decimos que un día será la salvaguarda de la sociedad.

Por lo demás, estamos lejos de lamentarnos de la obra del Sr. Figuiet, pues no puede tener ninguna influencia sobre los adeptos, porque estos podrán reconocer los puntos vulnerables, y sobre los otros, tendrá el efecto de todas las críticas, es decir, el de provocar la curiosidad. Luego de la aparición, o mejor dicho, de la reaparición del Espiritismo, mucho se ha escrito en su contra, y no le han escatimado ni sarcasmos ni injurias, es más, no hay sino una sola cosa de la que no tuvo la honra, es de la hoguera, gracias a las costumbres de los tiempos, pero, ¿eso impidió su progreso? De ningún modo, porque él cuenta hoy como adeptos a *millones* en todas partes del mundo, y todos los días estos aumentan. En eso la

crítica, sin quererlo, ha contribuido en mucho, porque su efecto, como dijimos, es provocar el examen, querer ver los pros y contras, y se asombra al encontrar una doctrina racional, lógica, consoladora, que calma las angustias de la duda, que resuelve lo que ninguna filosofía puede resolver, allí donde no se esperaba encontrar más que una creencia ridícula. Cuanto más conocido sea el nombre del opositor, más repercute su crítica y más puede ella resultar benéfica, llamando la atención de los indiferentes; en este aspecto, la obra del Sr. Figuiet está en las mejores condiciones. Por otra parte, él escribió de manera seria y no se arrastra en la llama de injurias groseras o de personalismos, únicos argumentos de los críticos de baja categoría.

Al pretender tratar el tema desde el punto de vista científico, y su posición se lo permite, ahí se ve la última palabra de la ciencia contra esta doctrina, entonces, el público sabrá para que lado inclinarse. Si la sabia obra del Sr. Figuiet no tuviera el poder de darle el golpe de misericordia, dudamos que los otros puedan hacerlo. Para combatirla con eficacia no hay más que un solo medio y con placer lo indicamos. No se destruye el árbol cortando sus ramas, sino su raíz, por lo tanto, hay que atacar al Espiritismo de raíz y no por las ramas que renacen a medida que son cortadas. Ahora, las raíces del Es-

piritismo, de este *descamino* del siglo XIX, para servirnos de su expresión, son el alma y sus atributos. Que él pruebe que el alma no existe y que no puede existir, porque sin almas no habrá espíritus. Cuando haya probado eso, el Espiritismo no tendrá más razón de ser y nos declararemos vencidos, y si su escepticismo no llega hasta allí, entonces, que pruebe no por simple negación, sino por una demostración matemática, física, química, mecánica, fisiológica o de cualquier otra índole:

1. Que el ser que piensa durante su vida ya no debe pensar más después de su muerte.

2. Que si piensa, ya no debe querer comunicarse más con los que aquí amó.

3. Que si él puede estar por todas partes, no puede estar a nuestro lado.

4. Que si está a nuestro lado, no puede comunicarse con nosotros.

5. Que por su envoltorio fluídico no puede actuar sobre la materia inerte.

6. Que si puede actuar sobre la materia inerte, no puede actuar sobre un ser animado.

7. Que si puede actuar sobre un ser animado, no puede dirigir su mano para hacerlo escribir.

8. Que pudiendo hacerlo escribir, no puede responder a sus preguntas y transmitirle su pensamiento.

Cuando los adversarios del Espiritismo nos hayan demos-

trado que eso no se puede, por razones tan patentes como aquellas por las cuales Galileo demostró que no es el Sol el que gira alrededor de la Tierra, entonces podremos decir que sus dudas son fundadas. Lamentablemente, hasta este día, toda su argumentación se resume en estas palabras: *Yo no lo creo, por lo tanto, es imposible*. Sin duda dirán que nos cabe a nosotros probar la realidad de las manifestaciones, pero nosotros las probamos por los hechos y por el razonamiento. Si no admiten ni a unos ni al otro, si niegan lo que ven, les cabe a ellos probar que nuestro razonamiento es falso y que los hechos son imposibles.

En otro artículo examinaremos la teoría del Sr. Figuier. Deseamos por él, que sea de mejor quilate que la teoría del músculo que estalla de Jobert (de Lambelle).

Mensaje psicografiado en Luz y Vida

Si pensáramos muchas veces lo que es creer en Dios, realmente nos daríamos cuenta que en los momentos de pruebas difíciles y de dolores profundos del alma, solamente la fe sincera nos llevará a realizar esa apertura de nuestros sentimientos, entregándonos en las manos de nuestro Padre, al cumplimiento de su voluntad, pero

reconociendo que sólo lo profundo de su amor nos dará la fuerza para continuar de pie, sabiendo que podremos salir adelante, que nuestros amigos del espacio, que son sus mensajeros, nos transmiten la valentía que desconocíamos tener, para seguir marchando.

Creed en Dios y en su justicia a pesar del dolor: es una señal de crecimiento espiritual. Pero, la esperanza también debe alentaros cuando se aprende y se practica; el amor es consuelo y alegría del alma.

Vuestro humilde hermano

Amar

La vida nos brinda a cada paso, los que poco aprecian. Cómo no sentir el llamado a la libertad total del espíritu, el sagrado orden de lo divino, el permanente perfume de las flores que siempre nos rodean.

Cómo vivir sin respirar la vida. A lo lejos, más que sentir se presienten el murmullo de las coloridas aves proclamando que estamos vivos. La divinidad, nos rodea por todos los costados y muchos no la perciben. El viento silva su canción y pocos la escuchan.

Cuántos hay que esperan que mueran los seres queridos para recién amarlos, cómo no agradecer a Dios la capacidad de amar.

(Colaboración de la hermana Azucena de Rosse)

Separación del alma y el cuerpo

En una sesión de estudio de la doctrina, donde se trató el tema sobre “*separación del alma y el cuerpo*” de “El Libro de los Espíritus” de Allan Kardec, se formularon las siguientes preguntas a un guía espiritual, al cierre de la sesión:

1.- El Libro de los Espíritus dice que cuando el espíritu retorna al mundo espiritual, suele encontrarse con los seres que conoció en la Tierra y que estos seres le ayudan a desprenderse de las envolturas de la materia, ¿podría ampliar esta definición?

Primeramente debemos mencionar que es beneficioso tener el concepto espírita de la muerte, porque como lo conoce la generalidad de la gente, no es tan traumático, no genera ese dolor en ese momento, en ese instante, ni para el espíritu ni para el cuerpo sufriente. Es un desprendimiento, es una nueva condición, no así los prolegómenos de la muerte, que según como sea, cada cual tiene y tendrá su momento, así como su nacimiento.

Como espiritistas debéis tomar la muerte como un nacimiento a la vida espiritual y tu pregunta hace referencia a cómo ayudan los espíritus a ese desprendimiento. Princi-

palmente con sus oraciones, sus pensamientos, lo van haciendo como es escuchado, desde el lecho, en la agonía, en la pérdida de las facultades intelectivas, en esos momentos previos a la muerte, que pueden llegar a ser días, semanas, horas, minutos. Cada cual tiene lo suyo, pero también tiene la ayuda, porque el mundo espiritual también es solidario, caritativo y ayuda con el pensamiento a decirle a aquel que está desencarnando, que se olvide de lo material, que es más valioso lo espiritual, y en la unión de pensamientos y de oración procuran que se acelere también lo material. Al referirme a lo material, es el desprendimiento no sólo del alma de ese cuerpo, sino que también se le pide a Dios que se acelere un poco más el desprendimiento del periespíritu.

¿Por qué se separa rápidamente el espíritu y no así el periespíritu? La respuesta es que el periespíritu es materia, para vosotros no, pero para nosotros los espíritus, sí, y como es algo semejante a la materia corporal, se pega por ciertas energías, ciertos fluidos que requieren de cierto desprendimiento gradual, que va en relación al progreso del espíritu que está desencarnando, y como dije anteriormente, ese proceso se puede acelerar un poco, muy poco, con el pedido de

aquellos que reunidos espiritualmente, que quieren, que están felices de que regrese su amigo, su hermano al mundo espiritual, procuran que sea lo más rápido posible.

2.- También se leyó que en la muerte violenta o accidental, cuando los órganos no han sido debilitados por la edad o las enfermedades, la separación del alma y el cese de la vida tienen lugar de manera simultánea, que el lapso que los separa es muy breve.

El lapso es breve, pero depende también de la evolución, del progreso que haya tenido ese espíritu. Así es de sencillo. Será un poco prolongado si no tiene ese progreso, si es materialista; será netamente simultáneo como dice el libro, yo diría, idénticamente simultáneo, si tiene conocimiento del porvenir, conocimiento del más allá, como lo dice la gente.

El desprendimiento periespiritual según la evolución no será tan simultánea, será de acuerdo como he dicho, al grado de evolución.

Gracias a Dios que permite este diálogo espiritual con vosotros los encarnados. Es maravilloso, hermanos, observar cómo se llega al mundo espiritual. Muchas veces percibimos pensamientos de espiritistas que ante la duda preguntan: ¿cómo será? ¿será doloroso? No lo es, luego del despertar a la vida espiritual, el bagaje de sensaciones, de co-

sas que se dejan en la Tierra, de afectos, de familiares, de tareas, de ocupaciones, puede ser que afecte o no según el grado de evolución, puede que tal vez confunda al espíritu, pero, como ya he dicho en reiteradas veces, varía según el grado de evolución.

Al llegar al espacio son sencillos los pensamientos que se les preguntan a aquel que llega. Primeramente son recibidos por los espíritus que son allegados, familiares y de otras existencias, anteriores a la reciente, espíritus que conocen de mucho tiempo atrás. Inmediatamente la comisión espiritual, al tener mayor visión espiritual, al tener mayores sensaciones, mayor captación de las cosas, recobra la memoria espiritual, por así decirlo; en resumen, todo lo que al espíritu atañe. Por consiguiente, va reconociendo a los amigos que han concurrido, los escucha, pero cuando tiene cierta terquedad, cierto materialismo, cierto orgullo y no cree que sean sus amigos de la Tierra que han muerto, entonces intervienen otros espíritus de cierta evolución que tratan de buscarlos, que no son guías pero que tienen como tarea, el recibir a los espíritus que recién desencarnan.

Estos espíritus tienen una preparación en aulas espirituales, en las cuales, les ayuda a dialogar de pensamiento a pensamiento con estos espíritus que han llegado desde el mun-

do espiritual. Muchos de ellos ven las tonalidades de fluidos periespirituales que tiene el recién llegado a nuestro mundo y de acuerdo a esas tonalidades van formulando pocas preguntas y las principales son: *cómo se ha desenvuelto en la Tierra principalmente en la moral, en las buenas costumbres, en la caridad, en el amor, cuántas veces la conciencia ha tocado su pensamiento*. Es poco, pero mucho para tratar de dilucidar si las respuestas son acertadas o si realmente nos están mintiendo y si es este el caso, el espíritu interviniente puede mediante su oración, ver en el periespíritu de aquel que ha llegado al mundo espiritual sus hechos, escudriñar en su existencia, mediante el permiso de Dios, nuestro Padre.

Es una tarea ardua con cierto permiso espiritual, que está controlada por otros seres que ven más allá de aquellos que reciben, que por sí pueden ver en el periespíritu que se acerca, cuál es su calidad de espíritu. Entonces, la verdad existe en ese momento, no esconder, tratar de disuadir, tratar de ser impropio a la muerte. Así como al nacer tenéis ayuda, al morir, al pasar al mundo espiritual, también la tenéis.

Es propio que los familiares, que los amigos vayan acondicionando al ser que llega al mundo espiritual y le van diciendo: *“sé verdadero, si eres así, trata de ser sincero,*

trata de ser transparente, explícito en tus contestaciones, quiérete a ti mismo”, porque de ese diálogo el espíritu toma ciertos recaudos. Luego, lo interrogan los espíritus que están preparados para ese interrogatorio, que no es el juicio final, no existe el juicio final, es simplemente para ubicar al ser en el lugar que le corresponde a su descanso, a la turbación espírita y cómo y dónde va a desarrollarse espiritualmente. Es por eso que aquellos que proceden de mala manera y creen engañar a aquellos que prestan amorosamente su trabajo, son ubicados donde les corresponde. Despiertan al mundo espiritual, muchos de ellos atormentados y rodeados de lo que merecen, y otros que son sinceros con quienes los han rodeado espiritualmente y consigo mismos, recobran la vida espiritual y pueden desarrollarse paulatinamente en sus trabajos espirituales, que son muchos, y en las aulas espirituales.

¿Cuáles son los trabajos espirituales más modestos, por si alguien lo pregunta en su pensamiento? Es primeramente ayudarse a sí mismo, a recobrar la fuerza espiritual mediante ejercicios espirituales y de acompañamiento tutelar de espíritus que acondicionan su pensamiento, su nerviosismo, su forma de ser, para que luego realice un trabajo espiritual, que puede ser simple-

mente el de orar en los lugares terrenales donde se requiere ayuda, o colaborar con pequeños trabajos en la naturaleza.

Todo está relacionado en el mundo en que vivís, tanto lo que veis en lo material como también en lo espiritual. Creo que hemos tenido una tarde provechosa para vosotros y doy gracias a Dios porque así ha sido. Dejo para vosotros la paz del mundo espiritual y unas flores fluídicas que he recogido para vosotros.

Hasta siempre.

Publicaciones Recibidas

Por este medio, y por razones de espacio, deseamos agradecer a las innumerables institucines que nos envían sus publicaciones, y a los hermanos que, en forma individual, nos hacen llegar colaboraciones para nuestro boletín.

Estamos convencidos de que el intercambio de trabajos e ideas, que hacen a la divulgación del ideal, enriquece y ayuda a que nuestra doctrina se haga cada vez más conocida.

Luz y Vida en la Web

Informamos a nuestros hermanos del ideal, que hemos incorporado la página web de Luz y Vida:

www.aeluzuyvida.com.ar

Bases de la Doctrina Espiritista:

- 1. Existencia de Dios:** inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.
- 2. Leyes Divinas:** eternas e inmutables que rigen el universo material y moral.
- 3. Preexistencia y sobrevivencia del espíritu inmortal (alma):** principio inteligente del universo creado por Dios, sencillo e ignorante para evolucionar, con libre albedrío, para llegar a la perfección, su destino final.
- 4. Periespíritu:** cuerpo intermediario entre el espíritu y la materia.
- 5. Reencarnación:** o pluralidad de existencias corpóreas del espíritu, como medio ineludible para su evolución moral e intelectual.
- 6. Mediumnidad:** facultad del ser humano que posibilita la comunicación de los espíritus con los hombres en la Tierra.
- 7. Pluralidad de mundos habitados:** relacionados entre sí, de diferentes niveles evolutivos, acordes con la naturaleza de los espíritus que en ellos encarnan.
- 8. Jesús:** espíritu superior, guía y modelo de perfección moral a que puede aspirar la humanidad en la Tierra. Su doctrina es la más pura expresión de la ley de Dios.
- 9. Amor, justicia y caridad:** virtudes imprescindibles para el progreso moral del ser humano.

Reunión de Comisiones de Luz y Vida:

Comisión Directiva: 1^{er}. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Comisión Experimental: 1^{er}. martes de cada mes, a partir de las 18,00 hs.

Subcomisión Juvenil: 1^{er}. sábado de cada mes, a partir de las 14,00 hs.

Subcomisión de Fiesta: 1^{er}. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Taller de Costura "Caridad y Cariño": todos los jueves, desde las 10,00 hs.

Sesiones	<u>Primera semana</u>	<u>Segundasemana</u>	<u>Tercera semana</u>	<u>Cuarta semana</u>
Mediúmnicas: (Marzo a Diciembre)	Escritura oficial	Videncia	Videncia	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Elevación	Elevación
Martes: de 15,00 a 17,00 hs.	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Escrit	Parlante
	Cierre del Guía	Parlante	Desarrollo Parl	Cierre del Guía
		Pregunt.al Guía	Cierre del Guía	
Viernes: de 19,30 a 21,30 hs.	Escritura oficial	Videncia	Videncia	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Elevación	Elevación
	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Escrit	Parlante
	Cierre del Guía	Parlante	Desarrollo Parl	Cierre del Guía
		Pregunt.al Guía	Cierre del Guía	
Sábados: de 16,30 a 18,30 hs.	Escritura oficial	Videncia	Videncia	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Elevación	Elevación
	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Escrit	Parlante
	Cierre del Guía	Parlante	Desarrollo Parl	Cierre del Guía
		Pregunt.al Guía	Cierre del Guía	

Estar presente 30 minutos antes del horario de inicio de cada sesión